

1016917  
Ego sum qui sum 21

# Turiferarias

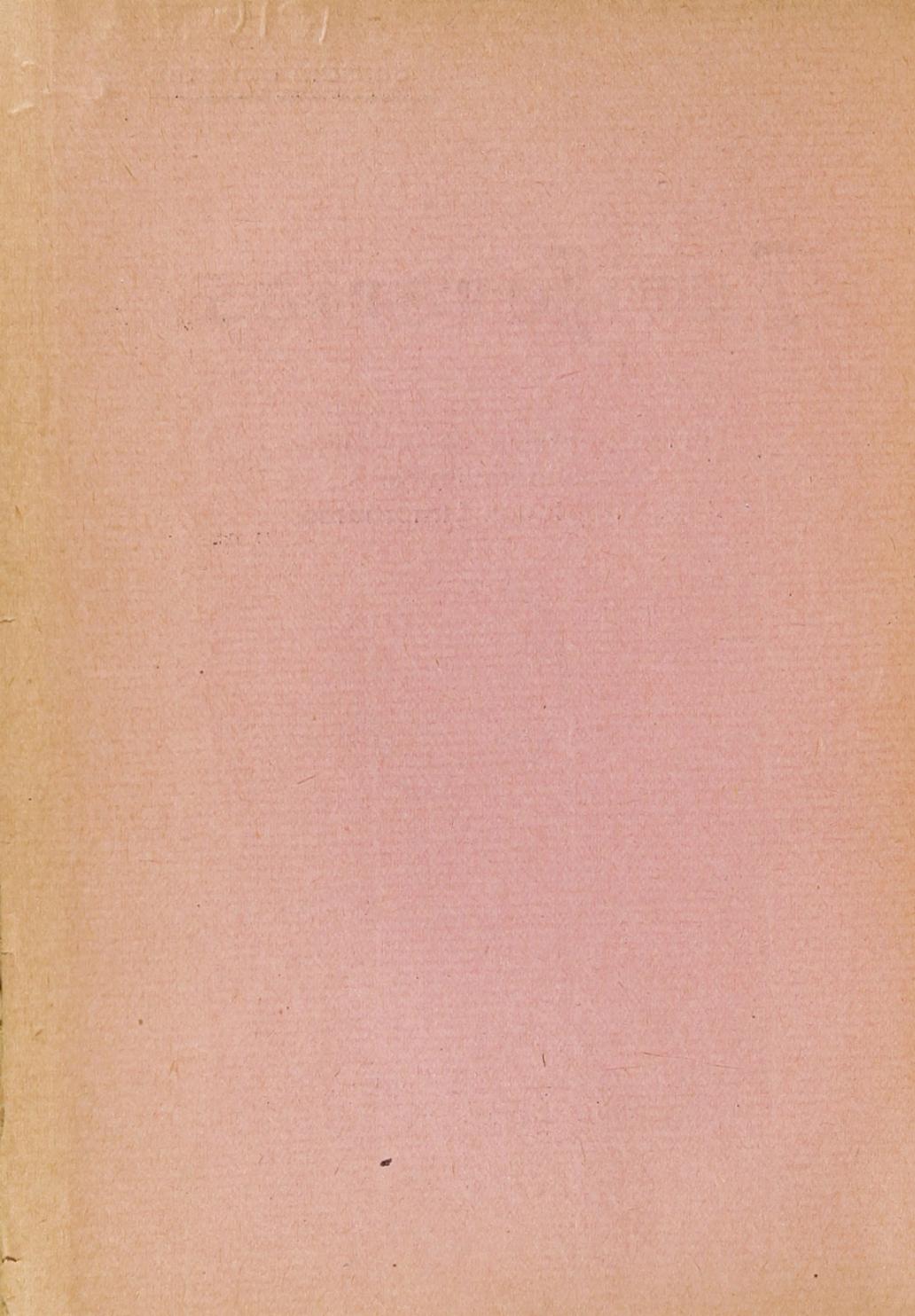
Cartas políticas de un viejo  
: : : y probado liberal : : :  
a los Diputados Unionistas



2

SANTIAGO DE CHILE  
EDITORIAL «NUMEN»  
SANTA ROSA, 393 - 399.

1920



Ego sum qui sum

# Turiferarias

37005

Cartas políticas de un viejo  
::: y probado liberal :::  
a los Diputados Unionistas



SANTIAGO DE CHILE  
EDITORIAL «NUMEN»  
SANTA ROSA, 393 - 399.

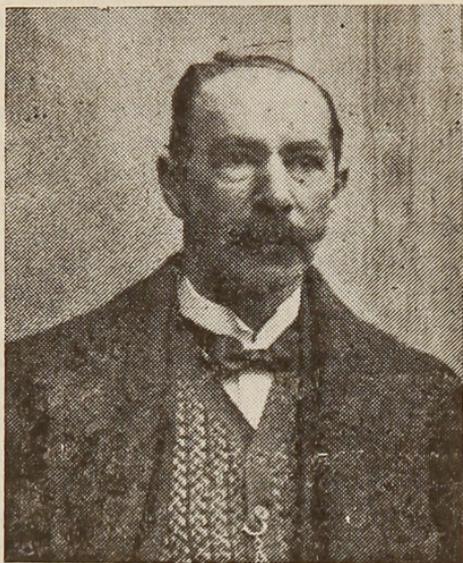
1920

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

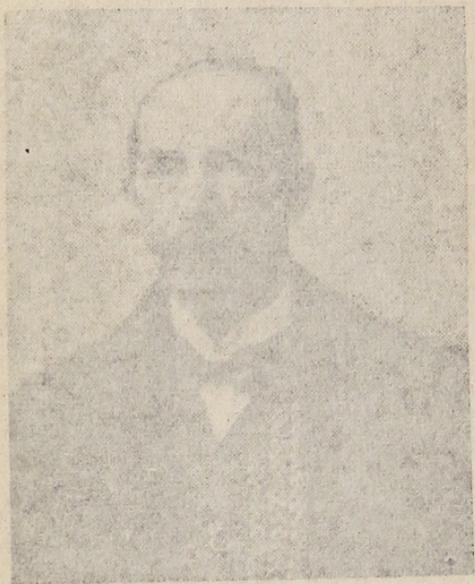
# Transferria

Large portion of the  
y. ...  
a ...

...  
...  
...



EGO SUM QUI SUM



MR. J. W. SWANSON

## DOS PALABRAS

---

El juicio político que, serenamente, emiten los hombres honrados y leales, constituye una enseña de civismo para los que luchan por los nobles y levantados ideales de justicia y de bien general.

Ego Sum qui Sum, es un soldado del liberalismo chileno que realiza siempre el bien; que lo esparce y lo difunde donde quiera que vaya y cuyos esfuerzos y sacrificios se recompensan solamente con la satisfacción de servir sus nobles inspiraciones para con la patria y sus conciudadanos.

En la última contienda presidencial que ha conmovido al país, de uno a otro extremo de su territorio, Ego Sum qui Sum ha protestado pública y enérgicamente contra la claudicación de los falsos liberales que, tras propósitos mezquinos, buscaran en campos adversos un puesto de combate contra las doctrinas y la bandera, a cuyo amparo escalaran las cumbres del honor cívico y a cuyos destinos, ayer no más juraran defensa y lealtad!!

Las Turiferarias reflejan fielmente las virtudes cívicas de Ego Sum Qui Sum y constituyen una enseñanza de altivez y pureza moral llamada a confortar y ennoblecer el espíritu de los hombres a cuyo cargo estén los negocios públicos de este país.

Es por ésto que hemos solicitado la venia de su autor para compaginarlas en el presente folleto y ofrecerlas como ejemplo y estímulo para la juventud que se levanta luchando por el progreso y la grandeza de la República.

**NICOLAS CORDERO A.**

Julio 17 de 1920 .





to, al cual debéis obediencia, sumisión y respeto. También he dicho «premeditado» y voy a explicarme.

Habéis consagrado en el hecho algo que en reiteradas ocasiones habíais anunciado. No ha sido, pues, repentina la rebelión; habéis puesto en práctica una meditada resolución.

Veamos. En una de las últimas sesiones del directorio general del partido, celebrada en la calle de la Bandera, al tratarse del voto que había aprobado la Junta Ejecutiva, nombrando una comisión asesora a la mesa directiva, con el fin confesado por algunos de vosotros y negado por otros, de derribarla, voto propuesto y aprobado por vosotros mismos, don Ismael Tocornal dijo: si el directorio desapruaba lo que la Junta, por 14 votos, aprobó, se producirá el cisma del Partido Liberal. Don Manuel Rivas, expresó que si el directorio desaprobaba, ellos, los mismísimos miembros de la Junta Ejecutiva, no acatarían la resolución del directorio. ¿Qué tal? Cisma, rebelión, conceptos lanzados en pleno directorio por miembros caracterizados del partido y todavía, según es vox populi, por dos personas que piensan, que sienten y que obran como si fueran una sola individualidad.

Los 14 votos de la Junta los dísteis vosotros mismos, los que hoy habéis lanzado el grito de rebelión. ¿Quién encabeza el movimiento, cuál es Luzbel? No lo sé, el país lo debe saber, el país sabe más que yo.

En la Convención celebrada los días 14, 15 y 16 de setiembre último, el postrer día, uno de vosotros, don Lorenzo Montt, lanzó un reto temerario, y dijo: si la Convención aprueba el cercenamiento de las facultades de la Junta Ejecutiva y las modificaciones que el Centro Liberal ha introducido en el estatuto orgánico, nosotros (hablo en nombre de algunos parlamentarios) no podríamos acatar esa resolución. En seguida pidió la palabra don Ladislao Errázuriz y dijo: nosotros (muchos parlamentarios) ratificamos lo que acaba de expresar el diputado por Valparaíso, señor Lorenzo Montt.

Y tenemos otra vez el grito y la amenaza de rebelión.

¿Qué sucedió? En atención a que hubo divergencia de opiniones, la mesa directiva propuso el nombramiento de una comisión para que estudiara el punto y se llegó al acuerdo de aprobar el estatuto sin cercenar las facultades de la Junta Ejecutiva. Triunfaron los parlamentarios; pero, a pesar del triunfo, vosotros, señores diputados, miembros de la Junta Ejecutiva, os habéis rebelado, habéis desconocido el programa del partido, no habéis guardado la sumisión y el respeto que debíais al estatuto que vosotros mismos aprobasteis en la Convención.

¿Es lógica vuestra actitud? ¿Es siquiera razonable? ¿O es cierto lo que sostengo, que con cercenamiento o sin él, de las atribuciones de la Junta Ejecutiva; con aprobación o sin ella, de las modificaciones del estatuto orgánico, esbozados por el Centro Liberal, vosotros, en todo caso, teníais el propósito deliberado de hacer el movimiento que habéis hecho? Aquí es oportuno y conveniente decir, *facta non verba*.

Mi afirmación está ratificada y sostenida por los hechos. Se os dió en el gusto, se accedió a vuestras pretensiones y siempre os rebelasteis. Se os hizo la gracia, en el directorio primero; en la Convención después, de acceder a vuestra arrogancia injustificada y pretenciosa, ya que en esos dos altos organismos estabais en una inmensa inferioridad numérica, todo en aras del orden, de la armonía y de la cordialidad y, sin embargo, disteis el paso fatal, que ya teníais ciertamente premeditado.

Estoy exponiendo hechos; ellos son absolutamente verídicos; los pueden acreditar los directores y los convencionales del partido, vosotros mismos; y la prueba documental la encontraréis en las actas. Si me he equivocado, rectificadlos.

De estos hechos verídicos, naturalmente fluye la consecuencia y la afirmación que hago: ha sido alevosa y premeditada vuestra actitud, la teníais resuelta y la habéis realizado sin aviso previo, de repente, en momento inoportuno y por la espalda.

Una de las primordiales condiciones del turista es saber dónde pisa. ¿Estáis seguros vosotros, señores diputados, de haber asentado el pié derecho en tierra firme? ¿Podéis ya levantar el pié izquierdo para avanzar otro paso? ¿O estáis en la estacada, haciendo equilibrios, sin poder avanzar ni retroceder? Si esto os sucediera, creedme, lo sentiría, porque os creía unos turistas avezados y sería un desengaño para mí si llegara a convencerme que vuestro turismo político es una fantasía delirante y nada más.

¡Cuidado! No déis más pasos en falso, pensad que en pocos días, en 6 o 7, habéis dado ya muchos, y otro más, posiblemente os hundirían en el abismo que habéis cavado.

Se habla, se dice y se sostiene que en el Partido Liberal existen dos corrientes bien definidas. Vosotros lo negáis; parece que la negativa es vuestra regla de fe; pero, estudiando, pensando y cavilando, yo he llegado a convencerme que el hecho es efectivo.

Existe la corriente doctrinaria de puro liberalismo; y la corriente moderada, de tendencias conservadoras. Vosotros sois, señores diputados, los representantes de esta última; los que representan la primera son los que permanecen fieles a la bandera, a la doctrina, al programa, al estatuto orgánico y a los pactos de honor.

Esto que afirmo ¿os causa asombro? Yo me baso en los hechos consumados, no doy importancia a las palabras que los contradicen.

## II

La evolución que habéis ideado, que tiene todos los caracteres de un desorden político, justifica mi afirmación.

Habéis enarbolado la bandera del odio a un hombre y a un partido político; esa es la justificación, deleznable por cierto, de vuestro procedimiento. Mala justificación, digo yo, y conmigo lo dirá seguramente el país. Vuestra actitud es inmoral en cuanto se basa en el odio y es cobarde por lo que respecta al miedo que tenéis a un partido

político. Quienes revisten sus actos de semejante inmoralidad, no tienen derecho a ser creídos, ni aún a ser escuchados, y esto lo tendrán presente los demás partidos.

Habéis lanzado un manifiesto que tiene el pecado original del anónimo, para explicar vuestra actitud; esa pieza, escrita por alguna mano nerviosa, que ni siquiera os atrevistéis a firmar, en su conjunto, no revela sino una concentrada insidia, un ataque vedado a un hombre que, sabéis, cuenta con simpatías en todo el país. Esa es la reiteración escrita de la inmoralidad.

Vosotros queréis descalificar a ese hombre, por odio a él; queréis barrer con el partido radical, por temor o miedo; pero, permitidme deciros que sois impotentes e incapaces para tal empresa; no tenéis la autoridad ni el prestigio bastantes para realizarla; es muy desatinada la pretensión; sois muy pequeños para acometer una empresa tan magna.

¿Qué autoridad ni qué prestigio pueden tener hombres que dicen siempre algo distinto de lo que hacen? No me cansaré de repetir que vuestras obras desmienten las promesas que hacéis.

La aversión hacia una persona; el temor a un partido político respetable y grande, no son, ciertamente, prendas que garanticen la moralidad ni la valentía de los que del odio hacen gala y se valen del miedo como excusa.

Pierden la autoridad y el prestigio los hombres que cometen felonías con su partido, que se alzan contra el programa, que desobedecen al Estatuto, que desconocen la doctrina y que hacen mofa de los pactos de honor. En esas condiciones os habéis colocado vosotros, señores diputados.

¿Encontráis honrosa esa situación? Entonces, permaneced en ella y ya palparéis los resultados. Si persistís en el abuso, siquiera que la disciplina partidaria proteste.

Vuestra intención es santa, decís; queréis tener o hacer gobierno, vuestro patriotismo os lleva, en pleno régimen de Alianza Liberal, a formar Ministerios de administración para salvar al país, sin importaros un ardite los

medios que empleáis, por vedados que sean. Esa no es táctica liberal, es táctica conocidamente maquiavélica.

Expuesta así la cuestión, con esa habilidad dudosa, de que tantas pruebas habéis dado, sin duda que sería simpática vuestra actitud para hombres que no vivieran en Chile; pero aquí, convencíos alguna vez, os habéis hecho incapaces de engañar a nadie; ya no hay quienes presten fe a la palabra de hombres que, momento a momento, se esmeran en contrariarlas con los hechos. El yerro, el desatino cometido por vosotros no está indudablemente en que expongáis en manifiestos anónimos ese sentimiento, que es noble y elevado y que no es patrimonio exclusivo de vosotros, que se llama patriotismo; lo repito una vez más, está en la felonía y en la deslealtad que habéis cometido con los propios y con los aliados.

Hasta ayer, el Gobierno vivía bajo el régimen de Alianza Liberal, régimen que, como todos sabemos, fué establecido y sancionado por el voto popular el 3 de Marzo de 1918, que echó por tierra esa combinación híbrida de Gobierno que se había aferrado al poder durante 25 años, que se llama de Coalición, que el pueblo liberal detesta y repudia, que ha hecho tanto daño al país, que ya veis, señores diputados, hasta qué extremos de abyección y de corrupción lo ha hecho llegar, y vosotros, aconsejados por una aberración incomprendible en hombres sanos, por sí y ante sí, prostituyendo programas y doctrinas, rompiendo pactos de honor, os habéis alzado, derrumbando la Alianza Liberal, dando al país un solemne mentís de vuestro falso liberalismo. Esa es vuestra obra. Nos habéis entregado nuevamente, después de escaso año y medio de Gobierno, maniatados, sin derecho justificado que os asista, por caprichosa vanidad, por móviles fútiles y baladíes, por arrogancias aristocráticas mentidas y dañinas, por insanidad mental desgraciada, por egoísmo espúreo, por pasiones mal contenidas, por odiosidades pequeñas, al funesto régimen de Coalición, condenado y execrado solemnemente por vosotros mismos y que pareció sepultado con el triunfo del 3 de Marzo de 1918.

Os repito, esa es vuestra obra; vais derechamente a la Coalición, aunque os esforcéis por manifestar que no admitís ese régimen; eso ya no depende de vosotros, los acontecimientos os arrastrarán y éstos mandan y valen más que vosotros, por poderosos, por distinguidos y por prestigiosos que creáis ser.

Apliquemos a los hechos esta medida métrica que habéis puesto en uso y os convenceréis de la enormidad cometida y tan porfiadamente negada.

Queréis Alianza Liberal, decís; a eso tiende el movimiento; queréis orden y Gobierno serio, fuerte y estable; rechazáis a los conservadores y repudiáis al partido radical. En esos términos está planteado el problema.

Pongámonos en la hipótesis, posible, aunque no tan probable, de que logréis unir a los liberales, balmacedistas, nacionales y demócratas. Esta sería la solución más favorable a que podríais arribar. ¿Qué habríais avanzado? Que, en el mejor de los casos, no se tendría mayoría parlamentaria. Explicad esta manifiesta contradicción al país, y así y sólo así podréis libraros de la horea que vosotros mismos os habéis levantado.

¿O tendríais que cantar la palinodia y mendigar el apoyo radical? Pero, ¿cómo, si pública y secretamente lo habéis repudiado? ¿O iríais, inspirados por vuestro patriotismo sui generis, a implorar el apoyo y la tolerancia del partido conservador? Pero, ¿en dónde quedaría el rechazo absoluto de la Coalición que habéis predicado y prometido? Y si lo pretendierais, ¿no creéis que al día siguiente seríais guillotinado políticamente?

Consecuencia: vuestras maniobras malabares no os permiten la posibilidad de formar un Gobierno de Alianza Liberal; luego, fatalmente, tenéis que llegar a la Coalición.

Y no podréis negar ya la repudiación radical, porque, si los liberales, radicales y demócratas formaban mayoría de Gobierno, ¿para qué habríais vosotros roto la Alianza Liberal? No para formar otra Alianza Liberal, pues ya vemos que no resultaría, sino, confesadlo alguna vez y no

seáis tan duros de cabeza como el vizcaíno de la leyenda, para ahuyentar el peligro radical y para acariciar y abrazar al partido conservador.

Si pensáis formar alianza sin radicales, sois utópicos; si vais a la Coalición, habréis faltado gravemente a la verdad.

Queda explicado, señores diputados, el rubro de esta carta. Vuestra actitud, como lo he demostrado, acentúa la creencia del país liberal de que vosotros pertenecéis a la corriente moderada, con tendencias conservadoras; pues, en el hecho, habéis dado prueba de que sois y seréis en adelante los turiferarios del liberalismo chileno.

3 de Octubre de 1919.

### III

En Setiembre último mandasteis una circular a toda la República en la cual confirmabais las declaraciones contenidas en el manifiesto anónimo que la precedió. Dijisteis, entre otras cosas, lo siguiente: «Queremos asegurar expresión libre de voluntad de correligionarios en gran Convención Liberal... guiándonos siempre... por resolución firme de no aceptar en momento alguno ninguna combinación que directa o indirectamente signifique gobierno de coalición... Si esfuerzos nuestros fracasaran quedaríamos solos antes de buscar o aceptar coalición...»

**Lorenzo Montt.— Ladislao Errázuriz.— Guillermo Edwards Matte».**

Está, pues, comprometida solemne y públicamente vuestra palabra; vuestro honor exige que la cumpláis; pero, a pesar de todo, y, aunque de viva voz, por escrito, en público y en privado hagáis tales terminantes declaraciones, permitidme que os repita que yo no creo en su cumplimiento y desearía equivocarme.

Es bien sabido el alcance que tiene en la política de nuestro país el vocablo «coalición». Significa, como vosotros mismos lo decís, cualquiera inteligencia que directa o indi-

rectamente haya entre liberales y conservadores. Esto ya no se discute, ni se pone en duda, aunque haya tratado de darle otro alcance, que nadie entendió, en «El Diario Ilustrado» del 27, uno de esos proséritos perturbados que habéis logrado ingresar a vuestra combinación, guiado ciertamente por la misma pasión que inspira vuestros actos: el odio.

De desear es que podáis cumplir con lo prometido; pues, por cegados que os tenga la pasión política, sería lamentable que olvidaseis que al cumplimiento de lo que se promete están ligadas la honorabilidad y la honradez del hombre público.

Vosotros no queréis nada, ni directa ni indirectamente con los conservadores: no buscaréis ni aceptaréis coaliciones.

Estas son vuestras declaraciones y vuestras afirmaciones: eso es lo que deseáis y eso lo que queréis. Os felicito; pero, cuidaos de cumplir porque, si violaseis este juramento público y solemne, habréis comprometido gravemente vuestro honor y, si tal sucediera, facultaría a los que analizamos vuestra actuación política para enrostraros tamaña inconsecuencia con palabras quemantes, y yo sería el primero en lamentarlo.

Vosotros, que os consideráis como hombres cultos y conscientes, tenéis la obligación de demostrar con hechos reales y repetidos la seriedad de vuestros actos; ya habéis cometido innumerables errores; es tiempo que os detengáis aunque sea al borde del abismo y si no procedéis con mesura y cautela, podéis perder la última esperanza de que vuestros conciudadanos os guarden consideraciones y respetos. Vosotros no podéis olvidar que son indignos de aprecio los hombres que violan las promesas y las declaraciones solemnes que hacen.

Si la franqueza bien intencionada no es una ofensa para nadie, yo os declaro que no creo en el cumplimiento de lo que habéis prometido. Vosotros estáis profundamente perturbados; es preciso repetirlo y recalcarlo para que no se olvide. Habéis pretendido hacer gobierno liberal, serio, estable y ordenado; os habéis constituido en campeones del orden y principiasteis introduciendo descomunal desorden en

las filas liberales, relajasteis la disciplina, sin la cual se socava la existencia y robustez de los partidos políticos y repudiasteis al partido radical, suponiéndole tendencias comunistas y peligrosas. En realidad, vuestra actitud no se llega a comprender; vosotros no podríais tampoco explicarla razonablemente; todo esto escapa a la inteligencia, es un misterio.

No buscáis ni aceptáis el concurso directo ni indirecto del partido conservador y entonces ¿que pretendéis? ¡Misterio!

La más elemental prudencia, en todos los órdenes de la vida, aconseja ponerse en términos posibles. Vosotros habéis desoído el consejo; queréis lo imposible; sois seres compasivamente privilegiados. ¿Acaso no sabéis que lo imposible es, precisamente, lo que no puede ser hecho?

¡Ni radicales, ni conservadores, fuera el espúreo partido liberal! Sobre estas bases habéis cimentado vuestra política. Y, sin embargo, exclamáis a los cuatro vientos en circulares y manifiestos, anónimos en ocasiones, y bajo la firma de tres de vuestros más esforzados, más talentosos y más distinguidos capitanes, otras veces, que queréis y anhelaís la cohesión y fijación de la acción política, gobierno serio, estable y ordenado.

¡Y pensar que estas utopías e inconsecuencias se anidan en cerebros de miembros del Congreso de Chile! ¡Horror!

¡Quién, antes del 20 de Setiembre de 1919, día en que se consumó el crimen de lesa política por parte de vosotros, señores diputados, hubiera, no digo creído, pensado siquiera, que los talentosos e intelectuales don Guillermo Edwards Matte y don Ladislao Errázuriz incurrieran en semejantes aberraciones!

Vosotros podéis cometer errores— errare humanum est;— pero nadie os ha facultado para cometer desatinos tan estupendos, a no ser que padezcáis de debilidad cerebral, cosa que no os deseo.

Hubiera querido seguir paso a paso vuestra actitud desde el 3 de Octubre último, fecha de mi carta anterior; pero los acontecimientos se precipitan y urge y conviene analizarlos a medida que se suceden.

La Convención de la Alianza Liberal, de esa misma alianza que vosotros llevasteis al triunfo en 1918 y que heristeis de muerte e injustificadamente en 1919, se celebró el 25 del actual entre dos estruendos formidables: una injuria gratuita, al grito de Alessandri, no; una difamación grosera, al grito de Hannibal ad portas. Nadie se amedrentó, pero hubo indignación general.

Esa es obra vuestra y de vuestros prosélitos, la injuria y la difamación son vuestras armas; armas vedadas, que nunca jamás esgrimen los hombres de almas bien puestas.

Al grito beodo de Alessandri, no, salido de una garganta habitualmente saturada de alcohol, contestó con noble altivez la Convención más grandiosa, más republicana y más democrática que se haya reunido en Chile, con voz sonora y cristalina: Alessandri, sí.

Juzgará el país, juzgarán la historia y los hombres de bien cuál de esos dos gritos reviste y significa verdad y dignidad.

El cartelón de Hannibal ad portas, puro y simple, no habría tenido más alcance que el que le da una frase conocida de la historia; pero los conceptos que la envuelven, las palabras sombrías, insensatas y calumniosas que le dan forma, no acusan sino una marcada depresión moral del que tuvo la desvergüenza insultante de concebirlas y escribirlas. Asimismo, el país y los hombres de bien, han sancionado con el desprecio el cartelón y a su degenerado y enfermo autor.

Alessandri, sí. Ahí lo tenéis, ya conocéis al vencedor de la jornada electoral que se librará el 25 de Junio, señores diputados; combatirlo, zaherirlo, devorarlo; podéis sentir la seguridad que seréis impotentes e incapaces para vencerlo. Sí, Aníbal está a las puertas de la ciudad y cuando seáis vencidos en la gran batalla, entonces y no antes será oportuno que digáis a la multitud indisciplinada y reaccionaria que os acompaña, y no a otra: "velad por vuestra seguridad."

Celebrad, por vuestra parte, la Convención de la Unión Liberal— no de unión conservadora;— cumplid vuestras pro

mesas lealmente y esperaremos gustosos la alborada del gran día para conocer al vencido.

Santiago, 29 de Abril de 1920.

#### IV

En Septiembre último dijisteis:

“Nos guía resolución firme de no aceptar en momento alguno ninguna combinación que directa o indirectamente signifique gobierno de coalición... Quedaremos solos antes de buscar o aceptar coalición”.—Lorenzo Montt.—Ladislao Errázuriz.—Guillermo Edwards Matte.”

Se ha confirmado el adagio popular: “más luego se pillan al mentiroso que al ladrón.”

En estos últimos tres días, en la prensa y de viva voz, se ha comentado el hecho de que os acercasteis al presidente del Partido Conservador, rasgadas vuestras vestiduras y hundidas en el polvo vuestras frentes, a solicitar, a **buscar**, a **aceptar coalición**. Más que eso, habéis llegado humillados y contritos aún a perturbar la magestuosa serenidad del jefe de la Iglesia chilena.

Vuestro manifiesto público de ayer y vuestra actitud de hoy, que lo contradice y desmiente, autorizan para lanzaros una acusación formidable: sois unos vulgares mentirosos. Habéis pecado, no por desvío de vuestra inteligencia sino por resolución de vuestra voluntad.

¡Perdónalos, Señor! Pasemos; pero no podemos lamentar lo bastante que hayan incurrido en semejante contradicción dos hombres que, por su virtud y su ciencia, son tenidos como grandes lumbreras, como dirigentes políticos, conductores de pueblos, apóstoles de grandes causas, ante los cuales se inclinan respetuosas y servilmente las huestes unionistas, y que se llaman Ladislao Errázuriz y Guillermo Edwards Matte.

Desde el 29 de Abril estamos nerviosos, con esa nerviosidad incitante que domina al que esto escribe, por conocer cuál será el salvador de los destinos de Chile, el ungido en la Convención del 2 de Mayo.

Vosotros, señores diputados liberales, sois demasiado crueles, tenéis en espectación no sólo a Chile sino al mundo, y estáis jugando dentro del salón de honor del Congreso sin que todavía nos podáis decir: *Papa habemus*.

Vosotros, que estáis, según decís, unidos por un ideal grande y patriótico, que sois amigos y defensores de una grande y única causa, que sois los salvadores de la República, que no miráis sino por el interés bien entendido del país, que sois los guardianes y defensores de las libertades públicas; que representáis la alta política, que sois lo más selecto, lo más escogido de la sociedad; lo más intelectual y lo más encumbrado de la política, estáis dando ejemplo de que os habéis equivocado en vuestras presumidas apreciaciones.

Cualquier espectador imparcial creará que en las reuniones de la Convención de la Unión Liberal del 2, del 3 y del 4 de Mayo no ha habido espíritu de bien público, ni interés por la suerte del país, ni anhelo patriótico, ni nada que se le parezca.

El resultado de vuestra Convención en tres días sólo manifiesta que se han reunido 1,300 fieras humanas, con todo su cortejo de insidias, de intrigas, de odios y de pasiones vergonzantes.

Así es cómo estáis demostrando gráficamente, señores diputados, ese patriotismo, ese interés por la suerte de la República, de que hacéis tanta gala.

Estamos asistiendo al gran drama de la historia política de los turiferarios del liberalismo de este país y vamos viendo, con cierta zozobra y casi con vergüenza, cómo en los zarzales del camino vais dejando ensangrentadas la desnudeces morales de vuestra pequeñez.

Los que formamos en las filas serenas e imperturbables de la Alianza Liberal vamos siendo testigos de cómo alrededor de vuestra engañosa plataforma electoral están brotando como callampas las claudicciones vergonzosas y las apostasías miserables.

¿Cómo explicarse que seáis impotentes e incapaces para fijaros en un hombre que represente vuestros ideales po-

líticos, siendo que en la combinación de Unión Liberal, como afirmáis, hay tantas lumbreras, tanta sanidad moral, tanta intelectualidad y tanta nobleza?

¿Para qué dar al país el espectáculo repugnante de vuestras miserias y pequeñeces? ¿Para qué seguís engañando?

La Alianza Liberal, que está representada hoy por un hombre que vosotros tanto odiáis, no teme a la Unión Liberal; cualquiera que sea el candidato que le pongáis al frente, de antemano está derrotado, vosotros mismos, desmoralizados, pleróticos de pasiones mal contenidas, sin banderas y sin ideales que defender, nos habéis dado un cómodo triunfo con vuestra insólita actitud de la Convención, en la que, si algo habéis demostrado, es que la Unión Liberal, basada sobre la traición, con desprecio del programa y desconocimiento de la doctrina del partido liberal, no es sino un antro monstruoso formado por alacranes venenosos.

Deliberadamente he empleado términos enérgicos, no porque los acostumbre en el trato diario, sino porque considero que os habéis hecho reos de un grave delito de lesa política y es preciso señalarlo con palabras que den colorido a la expresión.

Seguid adelante vuestra obra nefanda y en 24 horas más convenceréis a los escépticos que eran engañosas vuestras promesas de liberalismo y de anti-coalicionismo; que engañábais al país cuando le hablabais de Gobierno serio, ordenado y estable.

Vosotros no habéis hecho otra cosa que desunir a los liberales; habéis introducido el desorden y habéis reincidido en vuestra deslealtad para con vuestros aliados. Sois unos monstruos.

Habéis fracasado; en todo caso estáis derrotados.

Mientras tanto, fijaos en la Alianza Liberal y veréis como se agrupan, se ordenan, se estrechan y se disciplinan las huestes, alrededor de su candidato, de ese liberal, que está muy por encima de vosotros, porque ha sido el único del partido que, en medio de la vorágine que vosotros

habéis abierto en este mar tormentoso de la política, ha puesto toda su alta, noble y talentosa habilidad para conservar la unión, el orden y la disciplina en las filas de la Alianza, objeto patriótico, sano y salvador que se lo reconocerá y agradecerá el país, llevándolo a un seguro triunfo.

Parece que se acerca el momento de exclamar: Alessandri, sólo.

Mayo 4 de 1920 .

## V

No puedo prescindir de poner en la portada vuestras palabras, porque ellas son la manifestación más elocuente de nuestra regla de fe política.

**“Nos guía resolución firme de no aceptar en momento alguno ninguna combinación que directa o indirectamente signifique Gobierno de coalición... Quedamos sólo antes de buscar o aceptar coalición.— Lorenzo Montt. — Ladislao Errázuriz.— Guillermo Edwards Matte”.**

Cuando los hombres honrados hacen afirmaciones en privado o en público, de viva voz o por escrito, los demás tenemos la obligación de creerles; no tenemos ni el derecho de dudar.

Vosotros, señores diputados, debidamente representados por vuestro comité, habéis dicho al país que es firme vuestra resolución de no aceptar en ningún momento ninguna combinación que directa o indirectamente signifique Gobierno de coalición y el país tiene la obligación de creer, no tiene el derecho de dudar.

Siendo esto así ¿para qué habríais hecho la mascarada política, indigna de hombres severos, que se llamó la Convención del 2 de Mayo?

Durante tres días el país estuvo pendiente de esa reunión, que figuraba al gigante de cien brazos, pero sin cabeza, que alimentaba su estómago con todas las debilidades y los desperdicios de los hombres y de los partidos políticos.

Al anochecer del tercer día, compelido por las circunstancias, estrechado por la amenaza del desbande de convencionales y de la anarquía y el desorden, proclamásteis candidato. Al cuerpo deforme de la Convención le disteis cabeza postiza, deshicísteis al gigante para dejarlo convertido en una mediana y desnuda tortuga, de concha pelada y ápera.

Las tortugas, no hay ejemplo en la historia que lo acredite, no han sido jamás vencedoras; su triste papel en la vida consiste, al menor movimiento, ante cualquier ruido, en esconder la cabeza y quedar inmóviles mostrando su sólida armazón huesosa. Parece que, por ironía del destino, la caparazón cavernosa de la tortuga no sirviera sino para esconder y ocultar la vergüenza.

El gigante, destrozados sus miembros, cayó deshecho y aquellos robustos y numerosos brazos, que eran su defensa y su fuerza, han pasado a engrosar las filas ordenadas y reales de la Alianza Liberal.

Vosotros, que sois una ficción que no podéis vivir sino de pasiones personales, al decir de don Guillermo Rivera, como presidente del partido liberal, retratándoos y retratándose él mismo, contáis con un refugio seguro, en la confianza de ser invulnerables: la concha cavernosa de vuestro candidato, que seguirá viviendo y alimentándose con los despojos desazonados del partido liberal (1)

Se susurra, toma cuerpo y solidez, el rumor de que está firmado o por firmarse, el pacto de vosotros, de vuestro candidato, con el partido conservador.

Las inconsecuencias en que vosotros habéis incurrido, tantas y tan graves, hacen llegar a la conclusión de que estáis enfermos, sufrís de trastornos cerebrales, originados por el estallido de vuestros odios y vuestras ambiciones.

La atmósfera que os rodea es tan malsana y tan pesada, que ya va moviendo a lástima la situación bochornosa y

---

(1) La censura suprimió la mitad de esta carta.

denigrante en que os habéis colocado. Parece que el sentido político y el sentido moral os han abandonado. Voltaire lo ha dicho: “el talento corrompido no será nunca sublime”.

10 de Mayo de 1920.

## VI

Esta es la última carta que os dirigiré, señores diputados. Estaba ausente y por eso he retardado 10 días en hacerlo.

leyendo la prensa he visto confirmada mi predicción; pactasteis con el Partido Conservador. Consummatum est. Se consumó el crimen político el 13 del actual.

Para que no se borre de la memoria, escribiré también por última vez vuestra profesión de fe... nos guía siempre resolución firme de no aceptar en momento alguno ninguna combinación que directa o indirectamente signifique Gobierno de coalición... Si esfuerzos nuestros fracasaran, quedaríamos solos antes de buscar o aceptar coalición.

Lorenzo Montt.— Ladislao Errázuriz. — Guillermo Edwards Matte.”

En “El Mercurio” del 15 del presente, se dice: “Se han plegado y aceptado el pacto conservador los siguientes diputados: don Ladislao Errázuriz, don Guillermo Edwards Matte, don Lorenzo Montt”...

¿En qué diccionario, en qué país, en qué lengua podrían encontrarse palabras bastante serias y expresivas para enrostraros, como merecáis tamaña inconsecuencia y tan grande infamia? Una sola palabra se encuentra para caracterizaros; pero, la prudencia impide escribirla. ¿Sois seres humanos o sois monstruos?

Desdichados! A vosotros tres, que sois los iniciados novicios del convento, os eligieron vuestros compañeros rebeldes del parlamento para que firmarais aquel manifiesto embustero de Setiembre último; se rieron de vosotros vuestros mismos compañeros de traición; ellos, los macucos, los

experimentados; pero no por eso los menos malos, han marcado la frente con ese letrero que nadie os podrá borrar y que será vuestra eterna vergüenza. ¡Cándidos!

Ahora me convengo que tuvo sobrada razón la revista satírica cuando, recordando o parodiando una conocida fábula, os llamó: el Cordero, el Pavo, la Lombriz; la maasedumbre necia, la estulticia vanidosa, la inocencia des-huesada.

Ante el país, no solamente ante eso que vosotros llamáis, despreciativamente la chamuchina, sino ante cinco millones de habitantes, perpetuaréis vosotros la simpática fábula. ¡Cándidos! Los mismos colegas con quienes traicionásteis a la Alianza Liberal os han traicionado y ridiculizado inhumanamente. Ese es el precio de vuestra traición y de la traición a vuestra firma. Aquí debiera poner punto final a estas mis turiferarias, limitándome a compadeceros, porque vuestra actitud no me ha irritado, me ha causado lástima; pero, como no escribo sólo para vosotros sino para el público lector, no puedo silenciar una impresión que he recibido en ocho provincias que recorrí en estos últimos días.

¿Sabéis cómo os tildan en las provincias? Miles de miles de ciudadanos os llaman traidores y comediantes vulgares.

Uno de vosotros mismos, acaso el más infeliz y desdichado, según reza la página 407 del libro oficial que contiene las actas de la Convención Liberal de 1913, dijo: “¿Sabe el Partido Liberal lo que saca de estos pactos de Coalición? El que la opinión de las provincias, la opinión de todo el país nos considere como una agrupación de comediantes vulgares. En nombre de las asambleas que tengo el honor de representar y en nombre de mis más íntimas y arraigadas convicciones quiero dejar establecido que no debemos aceptar, ni por un sólo momento, este régimen político funesto para nuestra conciencia, funesto para nuestro partido, funesto para nuestra doctrina y mil veces funesto para el país!”

Vosotros aplaudísteis y aprobásteis las palabras del convencional de 1913.

En Setiembre de 1919 renegásteis, en vuestro ya recordado manifiesto, del régimen de coalición y en Mayo de 1920 lo buscásteis y aceptásteis, violando vuestras convicciones vuestras doctrinas, vuestros principios, vuestras conciencias y vuestra palabra de honor! ¿Sois o no sois comediantes vulgares? ¿Tienen o no razón las provincias, tiene o no razón el país, tenéis o no razón vosotros mismos para sindicaros como tales?

Habéis pactado con el Partido Conservador y ¿qué vais persiguiendo con ello? ¿Creéis acaso que el Partido Conservador, que es partido de orden y disciplinado, no sabe cuidarse de los traidores y de los comediantes vulgares? Con qué cara en qué forma podéis ofrecer lealtad y sinceridad a los extraños cuando habéis principiado por faltar a la sinceridad y a la lealtad debidas a los propios? ¿Tan cegados os tiene vuestra insensatez que podáis concebir todavía que os es lícito aún seguir traicionando a los demás partidos, a vuestros aliados de hoy? ¿Cómo podéis esperar correspondencia y armonía del Partido Conservador cuando en las Convenciones liberales de 1913 y 1918 le lanzásteis el reto de que el régimen de alianza con ese partido, o de coalición, es funesto para vuestra conciencia, funesto para vuestro partido, funesto para vuestra doctrina y mil veces funesto para el país?

¿Creéis acaso que, como vosotros los conservadores son corderos pavos y lombrices? Ya que no sabéis respetaros vosotros mismos, ya que habéis sido incapaces de respetar vuestras conciencias, vuestra doctrina y vuestros ideales, respetad siquiera al Partido Conservador, dejadlo en paz; la traición no puede jamás comulgar con la honradez ni con la convicción; sabed, si no lo sabéis, que la traición es mancha que todavía no ha podido ser lavada, no se ha encontrado aún el líquido ni el alquimista que la borren y no abriguéis la pretensión insensata de que ese descubrimiento lo haga el Partido Conservador; por el contrario, ese partido huye siempre del pestoso.

Convenceos que os habéis hedho indignos de ser mirados ni creídos por el Partido Conservador; este partido sabe que nadie ataca sus convicciones, y que si alguien las atacara ese alguien seríais vosotros; sabe todavía que vuestro candidato a la Presidencia de la República ha ocupado toda su vida en zaherirlo y mofarse de él; sabe que el candidato de la Alianza Liberal ha levantado la bandera blanca de la tolerancia y sabe finalmente que la victoria cívica no puede ser hoy el precio de la traición.

Sí, convenceos que de antemano estáis derrotados; posiblemente no llegaréis al final de la contienda; pero, consolaos: habéis siquiera obtenido un triunfo, os habéis dado a conocer a las provincias, a todo el país, y eso ya es algo para los que antes eran desconocidos, y podéis tener la seguridad que cinco millones de habitantes de esta República sabrán en adelante que fueron corderos, pavos y lombrices los que hicieron traición al Partido Liberal y que los comediantes vulgares de 1920 fueron hombres con cachos, con mechón y sin huesos.

Santiago, Mayo 25 de 1920.

---

## POST SCRIPTUM

### VII

Os dije en mi carta del 25 de Mayo último que en ocho provincias que acababa de recorrer os llamaban traidores y comediantes vulgares; eran provincias del centro y sur.

Ahora he regresado de otra gira por algunas provincias del norte y puedo deciros que sus habitantes son menos indulgentes con vosotros, acaso están más irritados con vuestra desleal conducta política que los del sur.

Entre los variados calificativos que os dan y que tengo anotados en mi memoria, no resisto al deseo de poner alguno en vuestro conocimiento, guardando la debida fidelidad. El que más cautivó mi atención, por lo curioso y lo pintoresco es éste: «La canalla dorada». Así se os llama.

¿No es ciertamente curioso y pintoresco este apelativo, aplicado a vosotros?

Estáis soñando, señores diputados, habéis retrocedido cerca de un siglo, no tenéis idea del avance y del progreso de los provincianos, de esos provincianos que han sido y son el blanco obligado de vuestras bur'as y desdenes. Los despreciáis y ellos ríen de vuestros desprecios. Esa es la realidad.

Recogí y oí muchas anécdotas y muchas historietas divertidas respecto de vuestra actuación. Conocí hechos que, os confieso, no conocía, referentes a vosotros, y cada día que pasa os compadezco más.

Los provincianos saben mucho, y se han esmerado en saber más, de vuestra vida y de vuestros antecedentes políticos, desde aquellos días memorables de la Convención Liberal, celebrada el 14, 15 y 16 de Setiembre de 1919, días en que recibieron de vosotros esas afrentas que no olvidan los hombres de bien y que constituyeron vuestra derrota y vuestro suicidio político.

De vuestros propios y autorizados labios oyeron los delegados provinciales voces despreciativas, imprecaciones para ellos, amenazas ensoberbecidas e irritantes contra la mayoría.

Vuestra arrogancia os perdió, vuestro linaje efímero, engañoso y dorado os condujo a límites inconcebibles y, ensoberbecidos ayer y despreciados hoy, os habéis convertido en los ángeles malos de la política, en eso que la historia bíblica llama los demonios. ¿Quién no huye del demonio? Y así, en condiciones desmedradas, innobles, con la deslealtad en la frente y con la marca de la traición en la espalda ¿queréis hacer Presidente de la República?

Ya os dije que eraís unos cándidos, seguiréis siendo seguramente candidotes, pero os habéis imposibilitado absoluta y perpétuamente, para ser siquiera candidatos; no soñéis más, no pretendáis ser ni hacer Presidente de la República. Así lo estiman las provincias, contentaos con usufructuar del pomposo título de «La canalía dorada».

Desde la Convención de Setiembre último hasta hoy no habéis dado un sólo paso que no haya sido falso y desgraciado; es difícil afirmarse o equilibrarse cuando se camina a

tropezones; tendréis que caer, ese es vuestro destino; pero hay algo que os favorece, caeréis para no salir más a la superficie y esa es ya una ventaja para los que, siendo perversos, no se sintieron jamás avergonzados.

Supe en provincias que erais regalones, que vuestra preocupación constante consistía en ganar dinero sin trabajar; en tener y mantener relaciones con el Gobierno, con los Bancos, con las Bolsas de Comercio y con Compañías salitreras. Algo de esto yo sabía, pero no tan a la perfección como me lo contaron algunos provincianos.

Se me habló en el norte y en el sur de unas 25 estacas salitreras fiscales que se quería apropiarse indebidamente la Compañía de Salitre de Antofagasta y hasta se me llegó a hablar de Panurgo. Se me dijo que la Unión Liberal la habíais formado vosotros sobre un negocio de especulación y de lucro, y que esa combinación política giraba alrededor de esas 25 estacas salitreras, que representaban más o menos un valor de doscientos millones de pesos.

Confieso que si no hubiera vivido, siendo provinciano, en Santiago de Chile estos últimos 25 años, me habría caído, no de bruce sino de espaldas.

¿Con que la Unión Liberal, formada por vosotros, señores liberales, tiene por base una intriga de especulación y de lucro, y todavía de un lucro de doscientos millones de pesos?

¡Santos cielos, dónde estamos, qué oímos!

¿Qué clases desconocidas de arañas venenosas pueden ser aquellas que se atrevan a tejer una tela mortífera para un país, para el honor nacional, para la dignidad humana?

A mí me ha causado cierto asombro vuestra actuación política; pero se me hace difícil creer en tamaña desvergüenza. Diré más, no lo creo. Sin embargo, el rumor corre; la sospecha se comenta; la realidad sería tenebrosa, insolente y villana; y el pueblo de Chile sabría sancionarla debida y ejemplarmente.

Va siendo conveniente y necesario en este país que se abra y sigan procesos públicos y ellos servirían de garantía a los hombres honrados y de escudo a la dignidad nacional.

Insinúo lo que he oído a este respecto y prefiero doblar la hoja; pero no está de más ni fuera de lugar el que ano-

te, ya que de esto se trata, que no es la primera vez que, al acercarse una contienda presidencial, haya salido a la superficie, quizás de qué fondos fangosos, una especie semejante.

En carta dirigida con fecha 2 de Enero de 1881 por don Domingo Santa María a don Guillermo Matta, entre otras cosas, le dice: «Según las cartas que se han recibido del sur, no aceptan por nada Convención provocada por Concha u otro por el estilo. Ven en lo que se hace en Santiago una intriga en la que campean hasta la especulación y el lucro. Para nadie es un misterio que hay quienes tienen ya comprados a bajo precio más de tres millones en certificados salitreros. Es evidente que, por este medio, pretenden alcanzar del Gobierno que se les dé la posesión de ciertas salitreras de Tarapacá.

Yo comienzo ya a temblar, mi querido chilote, por la moralidad de este país; y si los especuladores se han de apoderar del Gobierno, vale más que Tarapacá quede en manos de los peruanos. Ya en el público comienzan a denominar a estos personajes «los iquiqueños.»

Si esto pasaba en 1881, cuando éramos morales ¿no es presumible que suceda 40 años después, cuando la inmoralidad no ha respetado ya ni los huesos?

¡Alerta, pueblo chileno! Que no llegue el momento de denominar a algunos personajes **los antofagastinos.**

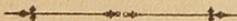
Se me habló de Panurgo en alguna parte, al tratarse de la actuación política de vosotros, separatistas liberales.

¿Quién es Panurgo? En el año 1905, no recuerdo la fecha, en El Mercurio de Santiago, se dijo lo siguiente: «En nuestros días son innumerables los individuos que, como Panurgo, conocen sesenta y tres maneras de procurarse dinero, de las cuales la más honrada es el robo furtivo».

El 25 de Junio caeréis vencidos; pero seguiréis hablando seguramente del triunfo; propalaréis después la compra de electores; pasado el 25 de Julio hablaréis del Congreso Pleno; pero, después del 30 de Agosto clavaréis el cacho en tierra y vuestro mechón se confundirá con el polvo del camino. En seguida «Requiescant in pace».

12 de Junio de 1920.

EGO SUM QUI SUM.





que han pertenecido, contribuyendo, inconscientemente, a depurarla y a sanearla.

El ejemplo típico de lo que decimos lo vemos realizado en el Partido Liberal, con la deserción de un grupo de parlamentarios que han abatido la bandera, a la sombra de la cual se cobijaron para elevarse; han desconocido la doctrina, que engañosamente sustentaron, para usufructuar en provecho propio; han desdeñado el programa y pisoteado el Estatuto Orgánico, que ellos mismos aceptaron y sancionaron en una Convención solemne.

En cambio, enarbolan un estandarte político que lleva en sí envuelto un principio de inmoralidad; el odio a una persona; y un principio de cobardía: el temor a un partido. Con este procedimiento, confirman la razón de ser de su existencia, que no es otra que la inmoralidad y el enredo sistemático y calculado, que es el constitutivo esencial de la intriga.

Predican la doctrina liberal con palabra engañosa y destrozan al Partido Liberal; repudian a los radicales y en la hora undécima los buscan para ofrecerles un candidato de sus filas para la Presidencia: no aceptan al Partido Conservador en público, y privadamente, hacen todo esfuerzo por unirse a él; forman la Unión Liberal, en su carácter de liberales, y derrumban la Alianza, violando sacrílegamente un pacto de honor. Esta es la obra del señor "On": la contradicción, por principio; el utilitarismo, por fin; el exhibicionismo aristocrático, como enseña; la intriga como medio y como razón de vida; la mentira como programa de partido.

Una peculiaridad esencial de este tipo de hombres, es no estar nunca solos; siempre es un grupo que, aunque de pocos, siempre es grupo. Viven y vegetan juntos como los conejos, y no falta jamás entre ellos un vigilante que está atento a todo ruido; pues al señor "On" podrá faltarle el tabaco, pero siempre le sobrará una potencia auditiva, extraordinaria; puede ser corto de vista, pero sus orejas son siempre grandes.

No somos eximios sociólogos; pero podemos adelantar que no existe el temor de equivocarnos si sostenemos que muy en breve veremos a estos caballeros de la Unión Liberal pidiendo perdón y requiriendo en tono suplicante al Partido Conservador; con ello, confirmarán la prédica grosera y engañosa de liberalismo y de anticoalicionismo; pero, en cambio, ganan la esperanza, vana y muy problemática, si se quiere, de poder presentar lucha en la campaña presidencial; no les importa mentir, diciéndose liberales, anticoalicionistas; lo que les importa, por ahora, es unirse al Partido Conservador.

Los hechos y el tiempo, que es el mejor reactivo que se conoce, lo dirán.

EGO SUM QUI SUM.

Abril 27 de 1920.





De este personaje, realmente curioso, se ocuparon entusiasmadas las gacetas francesas a mediados del siglo 17. En la Historia General de Francia, escrita por Lavisse y continuada por Thiers y terminada por P. de la Gorge, se habla del señor «On» y se le retrata con caracteres realmente pintorescos. El principal atributo que se le achaca, no deja de ser divertido; poseer una potencia auditiva extraordinaria para almacenar todas las paparruchas y tonterías posibles e imaginables.

Este es el origen del personaje y dejó satisfecha su curiosidad.

Debo aprovechar su carta, con perdón de Ud., para detenerme a aplicar en una segunda edición a ciertos políticos Chilenos las características del señor «On» pues les cuadran bien y les sientan al pelo.

Ud. comprenderá que el personaje en estudio ha existido en todos los tiempos y en todos los países y no había de ser una excepción nuestro Chile, que tiene colecciones de personalidades realmente admirables y dignas de ser retratadas en folletos y artículos de prensa.

La política de actualidad se presta para hacer el retrato, calcándolo de la estampa del señor «On».

Ud., que debe leer los diarios; las gacetas, decían en Francia en la época referida, habrá encontrado algunas producciones de escritores, que se llaman de costumbres, tales como las suscritas de 12 a 15 días a hoy por don Joaquín Díaz Garcés, titulada, entre otras, «Alessandrinarias», que está malamente titulada; «Alessandri, nó»; «Coalición», «Unión», «Alianza», etc., que no son sino un sartal de injurias, paparruchas y tonterías que nadie entiende; otros artículos hechos y suscritos por don Francisco A. Encina, hombre que tiene la modestia de afirmar que sólo él piensa y medita las cuestiones económico-sociales; es un auto-sociólogo, que tiene sabor a bellota, que escribe, que piensa y medita lo que escribe, pero que tiene la desgracia de no hacerse entender de los que lo escuchan o lo leen.

Hasta aquí, un escritor de costumbres y un sociólogo son, en la prensa, las dos poderosas columnas más visibles

y robustas en que descansa la Unión Liberal, la que mañana será seguramente la Unión Conservadora.

Un escritor de costumbres y un auto-sociólogo, degenerando y contrariando su papel, se convierten en apasionados y despechados partidarios de una combinación política. Esto solo es propio del señor "On".

¿En qué país, en qué tiempo, los sociólogos y los escritores de costumbres tienen el privilegio de la parcialidad política, o social, o económica? En ninguno, solamente en Chile han nacido dos hombres que están convencidos de que las costumbres y la sociología se han inventado para injuriar gratuitamente y para calumniar a don Arturo Alessandri y a la Alianza Liberal.

Es de desear que el extravío de criterio que suele perturbar a los hombres recobre su posición normal; pero, eso, ciertamente, no ocurrirá con aquellos que pertenecen a la casta privilegiada del señor "On". En Chile, desgraciadamente, han bajado tanto de nivel las buenas costumbres; los sentimientos virtuosos de algunos hombres han degenerado en tal forma, que hemos llegado ya a límites increíbles y profundamente lastimosos; nos encontramos en un estado completo de abyección moral y de depresión de carácter asombrosas.

El señor "On" tiene su residencia y su asiento en un centro que, por sarcasmo, se llama social; ahí vive, ahí medra, ahí maquina, intriga, hace Presidentes, destroza honras, injuria y calumnia, hace y deshace reputaciones; y ese centro se llama Club de la Unión; sarcasmo, repito; allí no se une nada, se desune todo; allí no se conoce la virtud, solamente se pasean y entrechocan furiosamente todas las pasiones y todos los vicios. Se vive del chisme.

Aquí, en ese centro, reside el señor "On", o, por mejor decir, esa falange de partidarios esos eternos forjadores de candidatos presidenciales, esa combinación que ha dado en llamarse Unión Liberal cuando, propiamente, debió apellidarse Desunión Liberal; ahí está lo que el auto-sociólogo señor Encina, llama la élite social y política de este país, que constituye la Unión Liberal; ahí, respirando esa at-

mósfera pesada y venenosa, que emana de los vicios y de las pasiones negativas y anti-sociales, que engendran el odio y la envidia, ahí, según el señor Encina, está lo mejor, lo más distinguido, lo escogido, la flor y nata de la sociedad política, llamada Unión Liberal. Ahí vive el personaje que nos ocupa.

El señor «On» respira y no puede respirar en otro ambiente; para eso tiene su inmenso receptáculo, para recibir y oír todas las paparruchas y tonterías que engendran las pasiones innobles.

Del Club de la Unión, de la élite social y política de este país, salió el 2 de Mayo el candidato de la Unión Liberal a la Presidencia de la República; es decir, el candidato del señor «On».

El candidato de la Alianza Liberal, ha salido, según dicen los turiferarios del liberalismo, de las filas de la canalla, esas son las expresiones de la élite; pero nos queda el consuelo que esa canalla, es la opinión nacional, honrada y altiva.

Celebraré, señor Webb, si he logrado explicarme con claridad y si Ud. llega a entender quien es el señor «On».

Saluda a Ud. su A. S. S.—**EGO SUM QUI SUM.**

Mayo 8 de 1920.





